

La investigación académica y la toma de decisiones en torno a la política exterior de la Unión Soviética y Rusia hacia los países de América Latina¹

Vladimir Rouvinski²

Universidad Icesi

Resumen

Para comprender mejor la actual política exterior rusa hacia los países de América Latina sería indispensable no solo analizar la política soviética en la segunda parte del siglo pasado sino, también, prestar una mayor atención a la investigación académica en la antigua URSS y en la Rusia actual acerca de los temas de política exterior. Esto último se hace necesario debido a la incidencia de los resultados de la investigación académica en la toma de decisiones por las autoridades. Por esta razón este trabajo se dedica a explicar las características claves de las relaciones entre las autoridades soviéticas (y rusas) y los investigadores académicos de América Latina en la Unión Soviética y la Federación Rusa, con el fin de identificar las principales etapas históricas de la evolución de los estudios de la política exterior de los países de América Latina en la Unión Soviética y la Rusia de hoy.

Palabras claves: América Latina, Rusia, estudios de política exterior

Abstract

In order to better understand the today's Russian foreign policy towards Latin America, one must not only analyze the Soviet foreign policy in the second part of the last century but also pay a greater attention to the academic investigation in the USSR and modern Russia on the foreign policy's topics. The latter is necessary because of the incidence of the results of the academic investigation in the decision making process by the authorities. That is why this paper discusses the key characteristics of the relations between the Soviet (and Russian) authorities and Latin American scholars in the Soviet Union and the Russian Federation, attempting to identify the main historical stages of the evolution of the studies of foreign policy of the countries of Latin America in the Soviet Union and today's Russia.

Key words: Latin America, Russia, study of foreign policy

¹ La ponencia leída en el Primer Congreso de la Red Colombiana de Relaciones Internacionales, Barranquilla, Colombia, 3 de septiembre de 2009. El autor agradece los comentarios y la asistencia en la elaboración y edición de este trabajo a los profesores de la Universidad Icesi Juan Albarracín y Rafael Silva y a los asistentes del Congreso.

² Director, Programa de Ciencia Política con énfasis en Relaciones Internacionales de la Universidad Icesi, Cali, Colombia; e-mail: vrouvinski@icesi.edu.co

Introducción

Algunos expertos en las relaciones ruso-latinoamericanas caracterizan la primera década del nuevo milenio como el comienzo de una nueva era en las relaciones entre Rusia y los países de América Latina: el número impresionante de visitas oficiales de líderes rusos a la región y de líderes latinoamericanos a Rusia sería imposible imaginar en el pasado. Sin embargo, para otros expertos todavía no está muy claro si se trata de algo más significativo que la simple oportunidad para los medios de comunicación rusos y latinoamericanos de presentar a sus jefes de Estado desempeñando el papel de los reporteros del *Discovery Channel* como, por ejemplo, Vladimir Putin exhibiendo sus habilidades para jugar fútbol en el estadio Maracanã en Rio de Janeiro, o a Hugo Chávez aceptando el título del Cosaco Honorario en la ciudad de Rostov-en-Don.

Por otra parte, el crecimiento impactante de las ventas de las armas rusas, que ha aumentado en un 900 por ciento durante un periodo menor de cinco años³ y las visitas de naves militares y bombarderos estratégicos rusos a Venezuela y Cuba el año pasado han causado preocupaciones en el otro lado del Hemisferio Occidental: ¡Los rusos están de vuelta!

¿Están, efectivamente, los rusos de vuelta en América Latina? Y si es cierto, ¿cuáles son las razones de su regreso? ¿Qué tan prolongada sería la presencia rusa en América Latina? Estos son solamente unos de los interrogantes que se presentan al analizar la evolución de las relaciones entre Rusia y América Latina.

No obstante, la tarea central de este artículo no consiste en responder a estas preguntas, pues el título indica que de lo que se trata es, más bien, del tema de la investigación académica en la Unión Soviética y la Rusia de hoy. Tampoco pretende explicar *todo* lo relacionado con el proceso de evolución de los estudios latinoamericanos en la Unión Soviética y en la Rusia actual. Esto sería una tarea excesivamente ambiciosa para un trabajo como este. De lo que se trata, en cambio, es solo de destacar tres aspectos del tema, que ayudan a entender mejor la actuación rusa en la arena latinoamericana hoy en día y en el corto y mediano plazo.

³ Entre 2004 y 2008, según las estadísticas del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).

En primer lugar, explicar las características claves de las relaciones entre las autoridades soviéticas (y rusas) y los investigadores académicos en la Unión Soviética y la Federación Rusa, que tenían (y todavía tienen) su impacto en el diseño, el desarrollo y la divulgación de los resultados de una investigación académica en torno a la política exterior en el contexto latinoamericano.

En segundo lugar, y con base en el análisis de las características de las relaciones “autoridades–investigadores”, identificar las principales etapas históricas del desarrollo de los estudios de la política exterior de los países de América Latina en la Unión Soviética y la Rusia actual.

Por último, y en tercer lugar, resaltar la importancia de la incidencia de los resultados de investigación académica en el proceso de la toma de decisiones a propósito de la política exterior rusa en América Latina.

Los estudios de la política exterior latinoamericana en la Unión Soviética

Antes de abordar las cuestiones específicas relacionadas con los estudios de la política exterior latinoamericana en la Unión Soviética, debemos detenernos en el tema de las relaciones de las autoridades y los intelectuales en la Unión Soviética. Este es un tema crucial dada su prolongada discusión académica. Sin embargo, no vamos a entrar en los detalles de este extenso debate, y sólo mencionaremos lo más importante de él para el tema particular de este artículo.

Previo a la Revolución de 1917, la mayoría de las publicaciones sobre América Latina en Rusia estaban constituidas por ensayos de viajeros, diplomáticos y militares que tenían poco interés académico. La llegada al poder de los Bolcheviques en octubre de 1917 cambió, en primer lugar, la organización de la labor de investigación. Hay que destacar que en la URSS, siguiendo la tradición marxista-leninista, no había una distinción clara entre las humanidades y las ciencias sociales. Por otra parte, muchos campos de la ciencia fueron altamente politizados. No obstante, las autoridades soviéticas miraron al oficio del historiador –entendido en términos bastante amplios– como la única aproximación científica que permitía verdaderamente entender el cambio social. En consecuencia, fijaron una agenda muy extensa para la investigación

histórica.⁴ Por esta razón, no nos debe sorprender el hecho que los primeros trabajos en el campo de los estudios latinoamericanos, en la Unión Soviética, eran los trabajos de historiadores que, hacia finales de la década del treinta del siglo pasado, comenzaron a abordar temas fundamentales como, por ejemplo: la independencia de los países latinoamericanos. A este respecto, el nombre del historiador Vladimir Miroshevskiy es reconocido como el padre-fundador de los estudios latinoamericanos en la Unión Soviética.

La obra fundamental de Miroshevskiy se publica en el año 1946.⁵ En seguida, en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS se organiza un grupo de investigadores que dedican sus esfuerzos a los estudios latinoamericanos.

Pero en ese entonces, y a pesar de la acumulación positiva de los fondos en las bibliotecas y la publicación de algunos trabajos académicos sobre los temas latinoamericanos, los estudios de la política internacional en América Latina todavía carecían del interés de las autoridades. Se pueden señalar dos razones para esta falta de interés:

En primer lugar, se trata de la experiencia de la Internacional Comunista en los países latinoamericanos en las décadas del veinte y treinta del siglo XX, cuya interpretación política por parte de las autoridades –a la altura de la segunda parte de la década cuarenta del siglo pasado– es muy ambigua. Esta ambigüedad se debe a las diferencias entre las actividades de la izquierda latinoamericana, patrocinadas por el Komintern en los años veinte y treinta del siglo pasado, y los resultados de estas actividades, que no coincidieron con las expectativas de Moscú. Pues, la interpretación de la doctrina marxista-leninista por las autoridades de Moscú, después de la Segunda Guerra Mundial, se distanciaba significativamente de los ideales de los comunistas latinoamericanos⁶.

⁴ Véase la discusión relevante en Rouvinski, Vladimir (2008), “Más allá de la política del **ethnic enclosure**: algunas reflexiones a la luz de los recientes acontecimientos en el Cáucaso”, *Revista CS*, No.2 (2008), pp. 143-155

⁵ Miroshevskiy, Vladimir (1946), *El Movimiento libertador en las colonias americanas de España desde la Conquista hasta la Guerra de Independencia (1492-1810)*, Moscú-Leningrado

⁶ En lo relacionado con las actividades de Komintern en América Latina, véase, para el caso colombiano, Meschkat, Klaus y Rojas, José María (2009), *Liquidando el Pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*, Bogotá, Taurus, pp. 15-80. Para el caso venezolano y Andino, véase Lazar Jeifets, Victor Jeifets (2009), “El giro a la izquierda en América Latina y el nacimiento del “nuevo bolivarianismo”: las tradiciones de la Komintern y la actualidad”, *Revista CS*, No. 4, en prensa.

En segundo lugar, bajo la presión estadounidense durante la primera fase de la Guerra Fría, los países de América Latina rompen relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, mientras que los líderes comunistas latinoamericanos no cuentan con la confianza de Stalin. Esta falta de confianza se debe a que el líder soviético no encontró en los líderes comunistas latinoamericanos el apoyo incondicional que él esperaba.

América Latina en general, y su política internacional, permanece como un área periférica de los estudios académicos en la Unión Soviética que no amerita –a los ojos de las autoridades– una atención necesaria para estudios en profundidad.

La situación cambia dramáticamente con la llegada al poder de Fidel Castro, en Cuba. Sin duda, la Revolución Cubana dio un impulso impresionante a los estudios latinoamericanos en la Unión Soviética. Como indica Andrei Schelchkov:

Fueron razones políticas las que dieron un fuerte impulso a este sector de estudios académicos. La inesperada apertura del continente al sistema comunista creado por la URSS necesitaba un fuerte apoyo ideológico de la expansión soviética en esta zona del mundo. Los gobernantes soviéticos se vieron enfrentados a un enorme déficit de conocimiento sobre una región que se convirtiera tan inesperadamente en el centro de la revolución y en una base estratégica para la expansión del sistema comunista, siempre dentro de los intereses nacionales de la URSS, comprendidos evidentemente según los esquemas comunistas y de acuerdo con la lógica de la Guerra Fría (Schelchkov, 2002: 205).

Por otro lado, resulta difícil comprender la conexión *política* entre el inusitado interés por los temas de la política exterior latinoamericana y la supuesta apertura de América Latina, sin tener en cuenta la otra característica importante de las relaciones entre las autoridades y los investigadores soviéticos. Se trata de los arreglos institucionales en los centros de investigación soviéticos, que fueron diseñados de tal manera que permitieron un alto grado de proximidad entre los investigadores y los representantes del gobierno, para responder a la demanda de los resultados de investigación que se puede tener en cuenta en el momento de la toma de decisiones.

Vale la pena mencionar que la tendencia hacia la existencia de unos vínculos muy fuertes, formales e informales, entre las autoridades e investigadores, se sigue manteniendo incluso hoy en día –lo cual será tema de discusión más adelante en este artículo. Actualmente la realidad es,

obviamente, distinta a la de la segunda parte del siglo pasado, cuando las autoridades soviéticas contaron con un sistema eficaz de control sobre la producción del conocimiento, que incluyó la censura múltiple por parte de la administración de la institución académica y por los comités locales del Partido Comunista. Por ejemplo, antes de otorgar el permiso para imprimir los resultados de una investigación, cualquier manuscrito tenía que ser aprobado en varios niveles de control administrativo dentro de la institución de investigación y dentro de la casa editorial. El manuscrito era examinado en términos de la calidad académica pero, también, bajo el criterio de si el trabajo era apto desde los requisitos precisados por las autoridades.

Como en los casos de la investigación académica soviética, en otras áreas de estudios de ciencias afines⁷ las autoridades ejercieron no solamente un alto grado de control sobre la interpretación de los resultados finales de la investigación académica sino que, también, determinaron los principios políticos e ideológicos generales que se esperaba que los investigadores siguieran. Por esta razón, los investigadores estaban bajo una doble presión: una en lo relacionado con la necesidad de seguir haciendo su labor de acuerdo con los altos estándares académicos y, la otra, en lo relacionado con la necesidad de tener como punto de partida la ideología comunista.

En otras palabras, a principios de la década del sesenta del siglo pasado, las autoridades soviéticas esperaban urgentemente las respuestas a las preguntas que habían surgido en el nuevo contexto internacional en América Latina creado por la Revolución Cubana. La organización, en 1961, del Instituto de América Latina (ILA) de la Academia de Ciencias de la URSS, por el gobierno soviético, significaba el cambio radical de la actitud hacia los estudios latinoamericanos. Al mismo tiempo en que se abre el Instituto de América Latina, las autoridades fortalecen la sección de “Historia de los países latinoamericanos” del Instituto de Historia y el Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias. Así mismo, se aumenta el número de cupos y se fortalece la investigación y el programa de pregrado de estudios de América Latina en el Instituto de Relaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, y en las universidades de Moscú y Leningrado.

⁷ Véase Rouvinski, *Ibíd.*

El interés por las perspectivas que abrió la Revolución Cubana para la política exterior soviética en América Latina puede ser una de las razones por las cuales las autoridades soviéticas eligieron al primer director del Instituto de América Latina. El fue Serguei Mijáilov, diplomático de carrera y autor de una serie de ensayos históricos y politológicos sobre temas latinoamericanos. Mijáilov dirigió el instituto hasta el año 1964, cuando fue asignado al cargo de Embajador soviético en Brasil (Davydov, 1996: 20). El cambio de la carrera profesional de Mijáilov es el primer caso, de muchos otros, en los cuales el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencia Rusia serviría como una especie de “incubadora” de los *cadres* del Ministerio de Relaciones Exteriores ruso en sus asignaciones para los cargos diplomáticos en América Latina generando, de esta forma, competencia al Instituto Estatal de Relaciones Internacionales (IMO) –fuente principal de los nuevos ocupantes de los cargos en la carrera diplomática soviética.

Mientras que el enfoque en los estudios cubanos permanece en la década del sesenta como el eje central de la línea de la investigación en los temas latinoamericanos –dado que este tema revestía más interés a las autoridades en la Unión Soviética–, el Instituto de América Latina, en ese entonces, dirigió, de igual manera, un número significativo de proyectos de investigación dedicados a temas propios de los estudios sobre Relaciones Internacionales. Por ejemplo, en 1965 el Instituto organiza un congreso académico sobre *América Latina y las relaciones internacionales contemporáneas* (ILA, 1965). Dos años después, los investigadores del Instituto editan un volumen fundamental sobre *Los países latinoamericanos en el sistema de las relaciones internacionales contemporáneas*, que se publica por *Nauka* –la casa editorial más prestigiosa de la Unión Soviética (ILA, 1967).

Obviamente, la doble presión ejercida sobre los investigadores soviéticos –la ideología marxista-leninista y los estándares académicos– se hace evidente en los trabajos publicados por los científicos soviéticos sobre los temas de la política exterior en la década del sesenta. Según Gregory Oswald, quien publica una de las primeras reseñas fuera de la Unión Soviética acerca de los estudios latinoamericanos en URSS:

[..] es fácil identificar que los problemas internacionales son el eje de cualquier libro que se publica en la Unión Soviética sobre América Latina y que, además, se interpretan [los problemas internacionales –V.R.] exclusivamente desde la

perspectiva del papel que juega el imperialismo norteamericano y otras influencias foráneas en América Latina⁸ (Oswald, 1966: 83).

Los siguientes libros ilustran esta afirmación de Oswald con una claridad indudable: *Alianza para el progreso y su índole* (Gvozdarev, 1964), *Neocolonialismo de EE.UU. en América Latina* (ILA, 1967), *La lucha ideológica en América Latina y la crisis de anticomunismo* (Volskiy, 1968), *La información como el sabotaje ideológico: el control estadounidense sobre los medios de comunicación masiva en América Latina* (Jachaturov, 1970), *La política militar de los Estados Unidos en los países de América Latina* (Selivanov, 1970), *La República Dominicana y el imperialismo estadounidense* (Gorojov, 1970), entre otros títulos.

Por otro lado, vale la pena destacar la labor de los investigadores soviéticos sobre los temas de panamericanismo y la posición política de los países latinoamericanos en las Naciones Unidas. Pues, el análisis hecho por los profesionales del Instituto de América Latina, y de los otros centros de investigación, contribuyó a la formación de la política soviética hacia los actores de América Latina. En particular, se trató, por ejemplo, de la influencia de los soviéticos en un escenario como el de las Naciones Unidas, donde el liderazgo soviético pensaba que podía aminorar la influencia de los Estados Unidos sobre los países latinoamericanos, en lo relacionado con la votación en la Asamblea General (véase: Holloway, 1990)

Desde finales de la década del sesenta, la línea de investigación que cubrió los temas de panamericanismo, latinidad, los movimientos tercermundistas, las relaciones de América Latina con los países del bloque socialista y dentro de las Naciones Unidas estaba recibiendo cada vez más atención por parte de los *decisión-makers* soviéticos. En particular, después de la re-apertura diplomática de la América Latina hacia la Unión Soviética, evidenciada por el re-establecimiento de las relaciones diplomáticas con todos los países de América Latina con los cuales la Rusia imperial y/o la Unión Soviética tenían relaciones antes.

Miremos en más detalle los avances soviéticos en esta línea de investigación. Según los internacionalistas soviéticos, el panamericanismo constituye una de las fuerzas “más objetivas” en los procesos internacionales (Romanova, 1970; Chumakova, 1972). Desde la perspectiva

⁸ Acá y en adelante las traducciones de los originales en inglés y ruso son hechas por el autor de este artículo.

soviética, la idea del panamericanismo la promovió, en sus inicios, los Estados Unidos con el fin de “fortalecer a sus marionetas dictatoriales los cuales promovieron los intereses económicos norteamericanos y discriminaron los competidores europeos de los yanquis en la América Latina” (Antiasov, 1960: 201).

Sin embargo, en seguida, los autores soviéticos enfatizan el cambio del concepto entre la versión promovida por la administración de Franklin D. Roosevelt y la otra promovida por John Foster Dulles: según los investigadores en Moscú, en el primer caso, el gobierno de los Estados Unidos intentó ampliar las bases sociales del panamericanismo, pero no logró establecer los vínculos estrechos entre los capitalistas panamericanos. De igual forma, la propuesta fue rechazada por las clases oprimidas de América Latina. No obstante, en el segundo caso, Dulles enfatizó los valores comunes del “espíritu americano” que ayudó a conseguir el apoyo de los aliados entre “el círculo reaccionario y clerical latinoamericano” (Oswald, 1966: 83).

El análisis de la política internacional “tercermundista” resultó una tarea aun más complicada para los latinoamericanistas soviéticos que la anterior (si tenemos en cuenta la presión del ambiente soviético para una investigación académica). En el inflexible ambiente ideológico creado por las autoridades, los investigadores soviéticos no se sintieron cómodos con la idea de la existencia de una “tercera vía” en la política internacional en la época de la Guerra Fría, que estimulaba una postura “intermedia” entre los “dos imperialismos”. Según la interpretación soviética, el concepto de latinidad se puede relacionar con la búsqueda de una “tercera vía”, y sus promotores son los países europeos que intentan desviar la atención del pueblo latinoamericano –para que no se percate de su rivalidad con su competidor central en la América Latina, los Estados Unidos.

Para los latinoamericanistas soviéticos, el abandono de Cuba por los “hermanos latinos”, frente a la presión estadounidense, es la evidencia central de que la tercera vía es un callejón sin salida (Mijailov, 1964: 32). Por eso, los analistas soviéticos llegan a la conclusión de que, en el contexto de la dominación de los Estados Unidos en los procesos relacionados con la política exterior de los países latinoamericanos, la única opción para los gobiernos en América Latina es buscar el apoyo del bloque socialista (Mezshdunarodnye Otnosheniya, 1967). Esta conclusión se

sostiene con una propuesta económica, en la cual se ubica a las economías latinoamericanas como complementarias a las economías del bloque socialista. Estas últimas, según los miembros de la academia soviética, son la alternativa al mercado común latinoamericano en el cual los estos países son competidores (Romanova, 1965: 247).

Más adelante, en las décadas del setenta y ochenta del siglo pasado, se aumenta el número de las investigaciones soviéticas sobre la política exterior de los países latinoamericanos (ILA, 1975, 1977, 1980). La revista *Latinskaya America*, que fue fundada en 1969, publica artículos sobre los temas internacionales de una manera constante. No obstante, estas investigaciones se desarrollan dentro del marco del análisis y los dogmas teóricos introducidos en la década del sesenta. De igual forma, los científicos soviéticos tenían que estar atentos a la demanda de las autoridades para una investigación que respondiera a las necesidades de la política exterior soviética. Sobre este aspecto, uno de los latinoamericanistas soviéticos más fuertes de la época, Moisei Alperovich, manifestaba al respecto:

Nosotros no escondemos el hecho de que somos marxistas y tampoco escondemos el hecho de que la nuestra tarea es llegar a cumplir el nuestro objetivo más grande, o sea, el triunfo del comunismo mundial. Y, a caso, ¿sería completamente innatural que las decisiones de nuestras autoridades más altas constituyen las líneas de la referencia más importantes para los comunistas y la gente que comparta las ideas comunistas? (Alperovich, 1970: 65).

Desde esta perspectiva no nos debe sorprender que, en ese entonces, los observadores internacionales de la evolución de los estudios latinoamericanos en la Unión Soviética destacaron que el mayor interés de los soviéticos sobre América Latina era “el aspecto internacional” (Oswald, 1966: 91). La preponderancia de ese interés se debió a la existencia de unos vínculos, muy estrechos, entre la academia soviética, las autoridades y el impacto de los resultados de la investigación académica en la formación de la política soviética hacia los países de América Latina. Al mismo tiempo, para algunos observadores internacionales, la investigación soviética sobre los temas latinoamericanos llegó a tal punto de desarrollo que ellos terminan por pensar que “un latinoamericanista que no sepa leer Ruso se encuentra en desventaja”. Según Gibson, la razón de esto se encuentra en que: “[...] con una impresionante

determinación, los escritos soviéticos están enfocados en los asuntos internacionales [...] de tal manera que invitan a una lectura continua desde varios puntos de vista” (Charles Gibson, citado en: Oswald, *Ibíd.*).

Los estudios sobre la política exterior latinoamericana en la Rusia de hoy

Según Vladimir Davydov, en la segunda parte de la década del ochenta, en la latinoamericanística soviética, “comenzó a percibirse el abandono de los dogmas en los estudios de las relaciones internacionales de los países latinoamericanos” y “la ampliación y la diversificación de las relaciones de la Unión Soviética con los países de la región iban acompañadas por la activación de labores de investigación y consultoría en este terreno” (1995-1996, 22). Pero, pese a la observación de Davydov, la dominación de los dogmas ideológicos y la descontextualización de los investigadores soviéticos, en relación con la cambiante realidad latinoamericana, dejaron a los latinoamericanistas en Moscú en la periferia de los estudios internacionales.

La desintegración de la Unión Soviética en 1991, la crisis económica prolongada de la década del noventa y la reorientación de la política exterior rusa hacia la agenda norteamericana y europea causó “la brusca disminución de la demanda de los resultados de trabajo” (Davydov, 1996: 23) de los latinoamericanistas en Moscú. El número de los investigadores del Instituto de América Latina se redujo en dos tercios: de unos 300 a 100 (Shelchikov, 2002: 214). Pero el colapso fue no solamente en términos físicos y de recursos humanos. De igual manera, se colapsó el dogma ideológico y metodológico que guiaba a los latinoamericanistas soviéticos durante casi cincuenta años, dejándoles preguntas sin responder acerca de su futuro como intelectuales.

Sin embargo, había algunos investigadores que aprovecharon las nuevas realidades de la Federación Rusa para adelantar sus proyectos de investigación y abordar los nuevos temas que antes eran imposibles de estudiar. Por ejemplo, la apertura de los archivos que antes estaban fuera del alcance de los investigadores: los archivos de Komintern y el Archivo Histórico de la Política Exterior. No obstante, en los términos más amplios, la latinoamericanística en la Rusia

de la década del noventa estaba en una crisis profunda, porque para las nuevas autoridades rusas la región se convirtió nuevamente en un territorio “alejado, periférico y poco atractivo desde el punto de vista del interés nacional” (Shelchkov, 2002: 216).

Pero otra vez, en forma similar al caso cubano en la década del sesenta del siglo pasado, el cambio de la coyuntura externa causa la nueva demanda, por parte de las autoridades de conocimiento, sobre el continente latinoamericano. Se trata del llamado giro a la izquierda que ocurre en varios países de América Latina, casi en el mismo tiempo que los cambios en la política exterior rusa –iniciados después de la llegada al poder del presidente Putin.

Hay que destacar que los latinoamericanistas rusos estuvieron anunciando ese giro en la mitad de la década del noventa.⁹ Sin embargo, ellos, de cierto modo, fracasaron en predecir la profundidad de los cambios que trajo este giro a la política exterior de estos países, y su búsqueda de cercanía con Rusia. Así, los primeros contactos de los nuevos líderes latinoamericanos con el liderazgo ruso no generaron una preocupación política particular en el Kremlin, pues estos contactos fueron considerados desde predominantemente la perspectiva del comercio exterior, y de esta manera fueron explicados por los asesores académicos del Instituto de América Latina a las autoridades.¹⁰

Sin embargo, muy prontamente, se hace obvio que las aspiraciones del liderazgo de algunos países, sobre todo de Venezuela, van mucho más allá del simple comercio de armas. Y en el Kremlin ya no están satisfechos con una simple respuesta a la pregunta: ¿quién es Chávez? Ahora, lo que se exige es un análisis, en profundidad, del fenómeno que surgió en la región que, otrora, los líderes de la nueva Rusia consideraron periférica.

Algunas recomendaciones a los *decisión-makers*, en las fuentes abiertas, se pueden encontrar, por ejemplo, en la serie bajo el título *Summit* publicados por el Instituto de América Latina y

⁹ Véase, por ejemplo, las publicaciones de la trimestral *Iberoamérica* del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencia Rusa en la primera parte de la década noventa del siglo pasado.

¹⁰ Según lo manifestado, *off the record*, por algunos investigadores en Moscú en 2007 y 2008.

editados por Vladimir Davydov.¹¹ En la edición de este serie intitulada *Venezuela: la Revolución bolivariana en la nueva etapa* (Sudarev, et al., 2007), los investigadores rusos, en su calidad de “grupo de expertos” que hacen su trabajo en relación con la visita del presidente de Venezuela a Rusia en junio de 2007 (Sudarev, et al., 2007: 6), presentan un análisis de los procesos en la política interna y los cambios de los acentos en la economía y la política exterior de este país. Mientras que los expertos de ILA subrayan la importancia de Venezuela como,

[...] uno de los socios claves de Rusia en Latinoamérica y el país en el cual, por la primera vez, los inversionistas rusos cuentan con la oportunidad de tener el apoyo directo del primer mandatario (Sudarev, et al, 2007: 37),

Los autores de estas recomendaciones sugieren que la política de Rusia hacia Venezuela debe ser “balanceada y cuidadosa”, debido a “algo impredecible en la actuación del liderazgo de Venezuela, lo cual –bajo unas condiciones– puede perjudicar la posición de nuestro país en la arena internacional (ibíd.).

Por otro lado, la urgencia del “asunto latinoamericano” para las autoridades rusas en la segunda parte de la primera década del siglo XXI se debe a los cambios rápidos del contexto internacional. Se pueden caracterizar estos cambios de la siguiente manera. Al parecer, hasta la mitad de la primera década del nuevo siglo, en Rusia, no están establecidas claramente las prioridades del país en la política exterior. No obstante, no se abandonaba la idea de que Rusia debe jugar un papel global en las relaciones internacionales. Por lo menos, de esta manera fue establecida la agenda exterior en la doctrina oficial publicada por el gobierno Ruso a inicios del siglo nuevo. Por otro lado, en términos de la toma de decisiones en la política exterior, Rusia esperaba el respeto de sus intereses especiales en los territorios de la antigua Unión Soviética y no presentaba la mayor iniciativa en otras regiones del mundo. Solo después de la guerra entre Rusia y Georgia en agosto de 2008, Rusia comienza a mostrar –aunque, mas de todo, en una forma simbólica– su interés en otras regiones del mundo, como en el caso de la visita de los barcos navales rusos a Venezuela y Cuba.

¹¹ Según la anotación a la serie la publicación está destinada a los profesionales que participan en la toma de decisiones en alto nivel.

Desde esta perspectiva, se hace significativa la incidencia de los latinoamericanistas en los proyectos de consultaría solicitados por los círculos cercanos al gobierno Ruso. Uno de estos proyectos se llama “Las condiciones externas del desarrollo de la Federación Rusa en el periodo 2007-2017”, presentado al Consejo de la Política Exterior y de la Defensa en 2006. La parte del proyecto en la cual están presentadas las proyecciones acerca de las perspectivas de la evolución de la política exterior de los países latinoamericanos está dirigida por Vladimir Davydov. En el resumen de los cambios más importantes en la política exterior de los países de América Latina, Davydov enfatiza el carácter dramático de los cambios en el contexto internacional en esta región del mundo, debido a la disminución de la influencia tradicional de los Estados Unidos y, en consecuencia, al aumento del espacio de maniobra para otras potencias internacionales. El impacto de estos cambios para el desarrollo de la política internacional, en corto y mediano plazo, es difícil pronosticar. Sin embargo, las expectativas hacia la preponderancia del papel de Rusia son altas (Davydov, 2006: 7).

De igual forma, el líder de los estudios latinoamericanos en la Rusia de hoy destaca el estatus especial de Brasil –que va a tratar de aumentar los esfuerzos hacia la formación de su propia zona de influencia en Sudamérica (Davydov, 2006: 8). Por otro lado, Rusia no solamente debe estar atenta al crecimiento de poder de Brasil, sino también debe seguir con atención la actuación de China y la de la Unión Europea. Este grupo de países, según el analista ruso, tratará de aprovechar el debilitamiento de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, de reducir la posibilidad del “regreso ruso” a la región (Ibíd., 8).

Conclusiones

En una retrospectiva de la evolución histórica de los estudios de la política exterior latinoamericana en la Unión Soviética y Rusia se pueden identificar tres etapas distintas

El inicio de la primera etapa está marcado por la Revolución Cubana. El reto que presentó este hecho a la naciente área de los estudios latinoamericanos se caracteriza, en primer lugar por la demanda, de parte de las autoridades soviéticas, de los resultados de la investigación que pudo contribuir en la formación de una política exterior soviética en la región, que antes de la

Revolución cubana, fue considerada como periférica para los intereses de la Unión Soviética. Como resultado, durante la primera etapa, las autoridades soviéticas lograron construir un sistema eficaz de control sobre la investigación académica que garantizaba la cercanía de los investigadores a los *decisión-makers* y respondió a la demanda del liderazgo soviético.

En esa época, los latinoamericanistas soviéticos trabajaron en un ambiente que se caracterizaba por la existencia de la doble presión: una, con respecto a la exigencia de los altos estándares de la investigación, y la otra, relacionada con la necesidad de seguir el dogma ideológico del marxismo leninismo. Por esta razón, a pesar que durante la primera etapa los internacionalistas soviéticos acumularon un capital científico importante acerca de la política exterior de los países latinoamericanos, las publicaciones académicas de la época son fuertemente marcadas por el impacto de la base ideológica en la interpretación de los resultados de investigación.

La segunda etapa, que comienza después de la desintegración de la Unión Soviética, se caracteriza por una severa crisis de los estudios de la política exterior latinoamericana debido, por un lado, a la desaparición del interés de las autoridades por el tema latinoamericano y la reorientación de la política exterior rusa hacia la agenda internacional norteamericana; y, por otro lado, por la pérdida de las referencias metodológicas y los marcos de análisis. Debido a esta crisis de la década del noventa, los latinoamericanistas rusos no estaban preparados para enfrentar los retos que presentaron los cambios en el contexto internacional en América Latina, al comienzo del nuevo milenio –el giro hacia la izquierda de varios países latinoamericanos–, a la política exterior rusa.

La tercera etapa comienza en la mitad de la primera década del nuevo siglo. Esta etapa se caracteriza por la nueva demanda, desde arriba, de los resultados de la investigación sobre la política exterior de los países latinoamericanos. Aunque los latinoamericanistas rusos ya no están bajo la presión ideológica como en las épocas anteriores, el sistema que promueve la demanda de los resultados de la investigación rusa acerca de los temas de la política exterior de América Latina, en el proceso de la toma de decisiones, está de vuelta. El nuevo amor latino a los rusos tomó a las autoridades de este país por sorpresa, pero los rusos, dada esta eventualidad, desean, en adelante, estar preparados para asumir estas nuevas circunstancias.

Actualmente, las relaciones entre Rusia y los países de América Latina están en auge. La intensidad de los contactos políticos supera a los de la época soviética. La región latinoamericana representa la línea autónoma de trabajo de la diplomacia rusa y el comercio exterior rompe todos los *records*. De igual manera, las autoridades están fortaleciendo los contactos políticos con varios actores de la región, dejando, así, una agenda de investigación muy interesante, por ejemplo: durante la tercera etapa, aparecen las nuevas líneas de investigación –como los estudios de la Diáspora Rusa en América Latina (Podrez, 2005). Por otro lado, no se abandonan los temas de interés tradicional de los latinoamericanistas rusos en los estudios de la política exterior de América Latina: hacia los procesos de integración (Leontiev, 2000; Pyatakov, 2007; Klimov, 2009); la evolución del papel de los Estados Unidos en la región (Benduk, 2004; Andrianov, 2005; Protsenko, 2007); la evolucionada “tercera vía” (Shenyakin Ya, 2001; Stapan, 2003; Chernysheva, 2008); y, por supuesto, la historia de las relaciones ruso-latinoamericanas (Siksto Chavez, 2000; Dyupui, 2005; López, 2005; Vasilieva, 2005; Jeifetz, 2007; Dannenberg, 2006; Chekova, 2007).

En conclusión, se debe subrayar la importancia de un análisis de los estudios de la política exterior de América Latina en la Unión Soviética y la Rusia de hoy. A pesar de sus limitaciones metodológicas y, con frecuencia, la falta de posibilidades de usar la “materia prima” de investigación, en muchos casos, los estudios rusos son la clave para entender mejor la política exterior rusa en esta región del mundo debido a su incidencia en el proceso de la toma de decisiones.

Referencias

- Alperovich, Moisei (1970), “Soviet Historiography of the Latin American Countries”, *Latin American Research Review*, Vol. 5, No. 1 (Spring, 1970), pp. 63-70
- Andrianov, Vladimir (2005), *El factor petrolero en la política exterior de Venezuela*, Moscú: ILA
- Antiasov, Mikhail (1960), *El panamericanismo moderno*, Moscú: IMO
- Bartley, Russel (1970), “On Scholarly Dialogue: The Case of US and Soviet Latin Americanists”, *Latin American Research Review*, Vol. 5, No.1 (Spring, 1970), pp. 59-62
- Benduk, Elena (2004), *La evolución del conflicto EE.UU.-Cuba después de la “Guerra Fría”*, Moscú: ILA
- Bolkhovnikov, Nikolai (1959), *La Doctrina Monroe. Su origen y su índole*, Moscú: IMO
- Borovkov, Anatloi et al (1980), *Las doctrinas y modelos exteriores de los países de América Latina*, Moscú.
- Chekova, Tatiyana (2007), *La formación y el desarrollo de las relaciones culturales ruso-mexicanos (1890-1968)*, Samara: Samarskii filial MGPU

Gvozdev, Boris (1966), *La evolución y la crisis del sistema interamericana*, Moscú: ILA

Gioninskiy, Sergei (1960), *América Latina y EE.UU. 1939-1959. Ensayos sobre la historia de las relaciones diplomáticas*, Moscú: ILA

Chernysheva Nataliya (2008), *Las direcciones no continentales de la política exterior contemporánea de Brasil*, Moscú: MGIMO

Dannenberg, A. (2006), *Las relaciones ruso-cubanos en el periodo post-bipolar*, Moscú: ILA

Davydov, Vladimir (1996), "Latinoamericanística en el Cruce de Caminos: Alcances Anteriores y Búsquedas Actuales", *REDIAL*, No. 6-7 (1995-1996), pp. 19-32

Daydov, Vladimir (2006), "El viento de los cambios en América Latina", *Rusia en la política global*, No.6 (Noviembre -Diciembre)

Dyupui, K. (2005), *Los problemas de la liberación nacional y social de los pueblos de la América Latina en la política exterior de la URSS (1959-1973)*, Moscú: RUDN

Glinkin, Anatoliy et al (1988), *América Latina en las relaciones internacionales, Siglo XX*. Vol. 1, Vol. 2. Moscú

Gonionskii, Sergei (1960), *El cadáver de la doctrina Monroe*, Moscú, *Mezhsdunarodnaya Zhizn*, No. 10, pp. 82-90

Gorojov, Yurii (1970), *La República Dominicana y el imperialismo estadounidense*, Moscú, ILA

Gvozdev, Boris (1964), *Alianza para el Progreso y su índole*, Moscú, ILA

Holloway, Steven (1990), "Forty Years of United Nations General Assembly Voting", *Canadian Journal of Political Science*, Vol. 23, No. 2, pp. 279-296

ILA (1965), *América Latina y las relaciones internacionales contemporáneas*, Moscú, ILA

ILA (1967), *Neocolonialismo de EE.UU. en América Latina*, Moscú, ILA

ILA (1967), *Los países latinoamericanos en el sistema de las relaciones internacionales contemporáneos*, Moscú, Nauka

ILA (1975), *La política exterior de los países latinoamericanos*, Moscú, ILA

ILA (1977), *Las relaciones interestatales en América Latina*, Moscú, ILA

ILA (1980), *La política exterior de los países latinoamericanos*, Moscú, ILA

ILA (1982), *Las relaciones internacionales en América Central y el Caribe in la década ochenta*, Moscú, ILA

ILA (1987), *Los problemas actuales de las relaciones internacionales de los países latinoamericanos*, Moscú, ILA

Jachaturov, Karen (1970), *La información como el sabotaje ideológico: el control estadounidense sobre los medios de la comunicación masiva en América Latina*, Moscú, ILA

Klimov, Sergei (2009), *Los aspectos institucionales de las actividades del capital extranjero en los países de América Latina*, Moscú, ILA

Lazarev Michail (1970), *Las bases militares de los EE.UU. en América Latina como un delito internacional*, Moscú, ILA

Leontiev, Sergei (2000), *La política exterior de Chile y los procesos de integración en América Latina*, Moscú: Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa

López Cano, Jorge Arturo (2005), *Las relaciones entre Perú y la Federación Rusa en el contexto de la política mundial*, Sankt-Petersburgo: la Universidad Estatal de Sankt-Petersburgo

Oswald, Gregory (1966), "Contemporary Soviet Research on Latin America", *Latin American Research Review*, Vol. 1, No. 2 (Spring. 1966), pp. 77-96

Podrez, Sergei (2005), *La génesis y los asuntos actuales de la Diáspora rusa en América Latina*, Moscú, ILA

Protsenko, Anna (2007), *Las relaciones mexicano-estadounidenses en el contexto de globalización*, Moscú: ILA

Pyatakoy, Andreiy (2007), *El alterglobalismo latinoamericano como el nuevo factor de la política regional*, Moscú: ILA

Romanova, Zinaida (1965), *Los problemas de la integración económica en América Latina*, Moscú: Nauka

Schelchkov, Andrei (2002), "Los Estudios Latinoamericanos en Rusia (y en la URSS)", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 72 (Abril de 2002), pp. 205-220

Selivanov, Valentin (1970), *La política militar de los Estados Unidos en los países de América Latina*, Moscú, ILA

Selivanov, Valentin (1972), *La política militar de EE.UU. en los países de América Latina*, Moscú, ILA

Selivanov, Valentin (1975), *La expansión de EE.UU. en América Latina*, Moscú, ILA

Shemyakin, Yakov (2001), *Europa y América Latina: Las interacciones de las civilizaciones en el contexto de la historia universal*, Moscú, ILA

Siksto Chavez, K. (2000), *Rusia y Brasil en el nuevo sistema de las relaciones internacionales*, Sankt-Petersburgo, la Universidad Estatal de Sankt-Petersburgo

Stapran, Dmitriy (2003), *Japón y América Latina: las interrelaciones de economía y política*, Moscú, MGIMO

Sudarev, Vladimir et al (2007), *Venezuela: La Revolución Bolivariana en una nueva etapa*, Moscú, ILA

- Tarasov, Konstantin (1972), *EE.UU. y América Latina*, Moscú, ILA
- Vasilieva, Elena (2005), *El dialogo Rusia – México en un contexto de la identificación socio-cultural y civilizatorio*; Moscú, APRIKT FAKKa
- Vishnya, G.F. (1978), *EE.UU. – América Latina: las relaciones exteriores en el contexto contemporáneo 1968-1976*; Moscú, ILA
- Volskiy, Viktor (1968), *La lucha ideológica en América Latina y la crisis del anticomunismo*, Moscú, ILA
- Zubritskiy, Yurii (1961), “Latinidad y su índole”, *Vestnik Istorii Mirovoi Kultury*, No. 1